

queadas, los templos despojados, tantas matronas viudas, tantas doncellas desfloradas, tantas muertes, tantos lloros, tantas lagrimas: las leyes violadas, el sacerdocio ultrajado, la religion deturpada, todo lo divino y humano confundido. ¡Ah! Estos males, y otros muchos sin cuento no tienen otro origen que la perversidad de vuestro corazon, y á vosotros son realmente atribuidos, por que sois la unica verdadera causa. de tan ominosos daños.

Este es en compendio el sermon del R. P. Fr. Diego Miguel Bringas; y como por otro lado sea una pieza bien trabajada, y nada contenga contra las buenas costumbres y regalías de su Magestad, podrá V. E. si fuere de su superior agrado dar licencia para que se imprima.

Convento Imperial de N. P. Santo Domingo de México y Enero 15 de 1811.

EXMÔ. SÔR.

Dr. Fr. Luis Carrasco.

29  
*AUDITE HOC, SACERDOTES, ET attendite domus Israël, et Domus Regis auscultate, quia vobis iudicium est, quoniam laqueus facti estis speculationi, et rete expansum super Thabor.*

Oseas, cap. 5. v. 1.

Escuchad Sacerdotes, atended hijos de Israël. Oíd infidentes Vasallos del Monarca Español, pues en este momento se trata de juzgaros porque habeis servido de lazo á los que debierais ser Atalayas en vuestra conducta, y habeis formado con ella una funesta red extendida sobre el Thabor. *Palabras del Santo Profeta Oseas en el Capitulo quinto.*

**Q**UANDO LA AMERICA SEPTENTRIONAL escuchando, á penas, solo el éco. de las convulsiones espantosas que agitan á la Europa, descansaba felizmente en los brazos de la Paz. Quando la amada Peninsula de la España, semejante á una



fecunda Madre, libraba una gran parte de sus esperanzas, en la generosidad de tantos hijos, con quienes (aunque materialmente separada por el anchuroso pielago del Oceano Atlántico) se imaginaba tierna, y estrechamente unida por los vinculos mas sagrados. Quando la Iglesia santa zozobrando al embate de la tempestad mas horrenda, que acaso ha sufrido desde que salió del costado Divino de su autor soberano, enjugaba una gran parte de sus lagrimas, mirando aunque à una inmensa distancia, mas de quatro millones de hijos, que como otros tantos renuevos de aquel catolicismo Español, que ha formado sus primeras delicias por una dilatada série de siglos, le prometian una sucesion prodigiosa, en la conversion de los innumerables Pueblos que aun yacen en el seno de este vasto continente funestamente dormidos en medio de las sombras de la muerte. ¡Qué hado envidioso, Dios inmortal! ¡Qué brazo inhumano! ¡Qué sacrilego delirio ha podido turbar la serena frente de

( 3 )

nuestra paz! ¡Frustrar las dulces esperanzas de la Patria Madre, introducir la discordia mas sangrienta entre sus hijos, y cubrir de luto á la amada Esposa de Jesucristo! ¡Dios de mi corazón! ¿Para qué habeis prolongado los terminos de mi vida hasta tocar en estos momentos que distinguirán monstruosamente entre las diferencias del tiempo, la perfidia, la calumnia, el embuste, la irreligiosidad, y la injusticia? ¡Desdichado de mi, que experimentando en la sensibilidad de mi debil corazón los crueles efectos de una desolacion tan lamentable, me veo á mas, reducido por mi Ministerio, á la justa necesidad de reprender y reprobar la conducta de los hombres mas respetables, como una obligacion, cuyo desempeño me exigen imperiosamente la naturaleza, la justicia, la fidelidad, la religion, en una palabra, todos los deberes mas sagrados del hombre, del vasallo, y del ministro público de Jesucristo!

¡Escuchad, pues, sacerdotes venerables por



vuestro caracter: atended hijos de Israél, oid infidentes Vasallos del Monarca Español, pues en este momento se trata de juzgaros, porque habeis servido de lazo á los que fueron encomendados á vuestra especulacion, á vuestro cuidado y conducta, y habeis formado con ella una funesta engañosa red, tendida tramposamente sobre el Thabor! Estas enfáticas palabras del Santo Profeta Oséas, en el capítulo quinto de su Profecia, os han descifrado ya toda la economia, y substancia de mi Oracion, que aunque indigesta, por las angustias del tiempo, (a) pondrá en claro delante de vuestros ojos un retrato al natural del proyecto iniquo, con que el Cura Hidalgo y sus secuaces, penetrados del espíritu de la politica reprobada del impío Napoleon Bonaparte, intentan sepultar en sus ruinas nuestra América, consumir, si pudiesen, la pérdida de la España, y aniquilar la Iglesia de Jesucristo.

(a) Esta Oracion se encargó al Orador, la tarde del día quatro de Diciembre.

to: y por consiguiente, descubrireis con asombro una pequeña porcion de las responsabilidades espantosas con que se han gravado, en la parte que lo han conseguido, los malos Ministros de Jesucristo: *audite hoc, Sacerdotes!* los infidentes vasallos, ó miembros de paisanage, *et attendite domus Israél!* y por ultimo los miembros indignos del Estado Militar *et domus Regis, auscultate!* es decir, en pocas palabras.

Que los falsos ministros de la Iglesia, los malos vasallos y los malos soldados, que han cooperado á la insurreccion, son responsables de los estragos causados y por causar, y deben ser juzgados como réos de alta traicion é infidelidad á la América, á la España y á la Iglesia.

¡Virgen inmaculada! ¡Esposa dilectisima del espíritu Divino! ¡Con quanto dolor de mi corazón veo renovada en este País, que tan tierna y singularmente habeis amado y favorecido la abominable heregía de los Helvidianos, que con sacrilega osadía



intentaron combatir, y negaros la amada prenda de vuestra virginal entereza! *Da mihi virtutem contra hostes tuos:* (b) dadme virtud, elocuencia, facundia, y y sabiduría para combatir contra vuestros enemigos: alcanzadme un rayo de aquella gracia de que os preconizó llena el Arcangel San Gabriel, quando como yo ahora con todo este devotísimo concurso, os saludo

con él

AVE MARIA.

*Audite hoc, Sacerdotes, &c.*

Oséas, ubi supra.



QUE LOS VENERABLES MINISTROS de Jesucristo cuya conducta les hace dignos de un nombre tan respetable, como ilustre, han sido el ful-

(b) *Eccles. in offic. B. Virgin. Maria.*

cro mas firme sobre que se ha sostenido, por el espacio de tres siglos el edificio brillante que erigieron sobre las ruinas del Paganismo en este vasto continente, los Españoles tan católicos como valientes y generosos, es una verdad inconcusa tan atestiguada por la historia, como acreditada por la experiencia: católico, ilustre, valiente, clementísimo y digno General del victorioso ejército de operaciones del ceutro.

Hé dicho, Señores, que es una verdad tan distinguida por la historia, como acreditada por la experiencia, que los venerables Ministros de Jesucristo, cuya conducta les hace dignos de un nombre tan respetable como ilustre, han sido el apoyo mas firme, sobre que por el espacio de tres siglos se ha sostenido el edificio brillante que erigieron sobre las ruinas del Paganismo, en este vasto continente los Españoles tan católicos como valientes y generosos. Esta verdad bien conocida por el astuto y pérfido Hidalgo, ha sido la que le hizo adoptar el sacrilego me-



dio de ponerse á la frente de ochenta mil Americanos, seducidos lastimosamente con el sagrado nombre de la Religión: contagiar un cierto numero de Sacerdotes, y miembros de ambos cleros, alucinar á los Pueblos incautos, é inclinar al abominable delito de la desercion á muchos militares.

Ya es tiempo, pues, mis amados Americanos, de rasgar el negro velo de la hipocresia y ambicion abominable, para que aparezcan delante de vuestros ojos los mysterios de la iniquidad en su semblante natural, y yo no dudo que no vacilareis un momento sobre el partido que debeis seguir: escuchadme atentamente, que os importa.

Procesado por el Santo Tribunal de la Inquisicion de México el Cura Hidalgo, por las doce abominables proposiciones, que como poco hace escuchateis de mi boca, (c) han sido la conducta cons-

(c) El Orador predicó el 2 de Diciembre en Marfil, entrada de Guanaxuato, por el espacio de ho-

tante de sus costumbres, y la escandalosa materia de sus conversaciones privadas. ¡Qué debia esperar un hombre, que se consideraba en el inminente peligro de comparecer compulsó á dár razon de su fé en aquel Tribunal tan prudente como severo y circunspecto! Para evitar este lance tan temido de su soberbia, puso en accion toda su malicia, y sugerido por su egoismo ó amor propio el mas refinado, dió sentencia de muerte contra todos sus compatriotas: decretó la conservacion de su libertad á costa de toda esta América Septentrional: mas aqui, aunque os parezca impropio á la magestad de este lugar, me permitireis, por lo que conduce á daros conocimiento de la envejecida malicia de este mal Sacerdote, decir, que verificó su infame proyecto con toda la astucia propia de un Zorro, nombre que con la mayor propie-

ra y media, sobre la materia, y el día 3 en la espresada Ciudad, por el espacio de dos horas, precediendo en ambos Sermones la lectura del Edicto del Santo Tribunal,



dad le daban sus mismos condiscipulos en Valladolid quando cursaban la Cátedra, Tenia bien observado el Cura Hidalgo, que el Pueblo Americano es como qualquiera otra porcion de la especie humana, amante de su Patria, y que á más de esta noble pasion, habia heredado de los Gachupines (que le enseñaron la Religion) un amor y fidelidad constante á sus Soberanos, y una adhesion y firmeza incontrastable á la fé de Jesucristo; bajo estos conocimientos, como fiel discipulo é imitador del infame Napoleon, zanjó su iniquo proyecto, levantandole sobre estas tres basas capaces de alucinar al Pueblo rudo; pero no á los hombres que tengan una mediana ilustracion, de cuya refleja debo deducir con el mas agudo dolor de mi corazón, esta verdad, conviene á saber; que si bien es presumible que han entrado engañados en esta insurreccion los ignorantes, la presuncion está en contra de los literatos; y si el Pueblo rudo, *caecidit... concilio deceptus Sa*

*cerdotum*, (d) cayó en la trampa seducido por el consejo de los malos Sacerdotes, como se dice en el capitulo primero del libro segundo de los Macabeos, los miembros del clero ilustrado, los vasallos, aquellos pocos que prevaricaron del estado noble, y los malos militares que abrazaron tan indigno partido, deben ser juzgados por las palabras de mi tema.

*Audite hoc Sacerdotes, et attendite, domus Israël, et domus Regis auscultate quia vobis judicium est, quoniam laqueus facti estis speculationi, et rete expansum super Thabor.* Escuchad Sacerdotes venerables, atended hijos de Israël, oíd infidentes vasallos del Monarca Español, pues en este momento se trata de juzgaros, por que habeis servido de lazo á los que observaban vuestra conducta, y habeis formado con ella una red funesta arrojada sobre el Tabor. De donde lastimosamente se ha venido á verificar



en nuestros días, respecto de muchos falsos ministros de Jesucristo, lo que dijo el Profeta Oséas: *et erit sicut Populus sic Sacerdos*: (e) y serán como el Pueblo los Sacerdotes, esto es, según el Doctísimo Alapide: (f) *similis est, eritque Populus Sacerdoti, et Sacerdos Pópulo*: es, y será siempre el Pueblo semejante á sus Sacerdotes: si ellos son infidentes, y revolucionarios, lo será también el Pueblo infeliz, á quien Dios permitió por un castigo el más severo, que le condujesen semejantes Pastores: buena prueba es de esta verdad la venturosa ciudad de Queretaro, cuyos Sacerdotes, más bien que los fosos y cañones, han sido los Angeles tutelares que rompiendo la voz en medio de la más agria fermentación, redujeron el Pueblo cristiano al conocimiento, y desempeño de sus justos deberes. (g)

(e) Ose. cap. 4. v. 9.

(f) Alapide in cap. 4. Ose.

(g) Bien sabidas son las negociaciones secretas de Allende en Queretaro, y el zelo apostólico con que los

¿Y no lo deberé yo hacer así también, cuando me hallo cubierto de aquel mismo sayal, y gravado con aquellas mismas obligaciones, cuyo desempeño es el primer anhelo y el íntimo suspiro de mi corazón, y quando, por una dicha inestimable, soy participante de la sangrienta proscripción con que el infame Hidalgo escribió la sentencia de muerte en las primeras líneas de su Plan devastador contra mis venerables hermanos los misioneros Apostólicos de la Santa Cruz? ¡Mas qué suerte tan diversa ha corrido la desgraciada Guanaxuato!

Perdonadme Sacerdotes fieles, ministros venerables que os habeis conservado firmes en la digna representación de vuestro carácter, nada os de-

\*

Misioneros del Colegio de la Santa Cruz de aquella Ciudad, con varios Señores Eclesiásticos Seculares, en particular el Dr. D. Pedro Mendizabal, predicaron repetidas veces, con tan buen efecto, como lo comprobó el porte de la plebe en el ataque que sostuvo la Ciudad en fines de Octubre.



ben afligir estas amargas expresiones, ni extrañeis que yo las use tan francamente, quando imito el exemplo que me han dejado los Profetas Santos, los Apostoles, Evangelistas y Sagrados Escritores reprobando la errada conducta de los malos Sacerdotes, señalándolos con sus mismos nombres en diversos pasages de las sagradas Escrituras. Yo no hablo del estado Eclesiastico siempre venerable, sino de algunos miembros que han sido publicamente la piedra del escandalo. Yo debo desengañar al Pueblo seducido, poner en salvo la inocencia de los Europeos, restablecer la obediencia á nuestro legitimo Soberano, desagraviar la religion vulnerada en lo mas sagrado, y dar á conocer á esta Septentrional America sus verdaderos intereses.

¿Y nó son todos estos objetos respetables el blanco contra quien las sacrilegas bocas de muchos Pseudo-Apostoles, de tantos Sacerdotes infidentes se atrevieron á blasfemar en las plazas, en las ca-

lles, y hasta en los mismos templos de esta ciudad desventurada? ¿Y nó vieron en el primer ataque con el escandalo mas reprehensive esos infelices ignorantes, á muchos sacerdotes armados de espadas y pistólas con transgresion de los Sagrados Cánones que severamente les prohiben semejante aparato, discursir por las calles alarmando al Pueblo, y conduciendole al matadero? ¿Y nó les habrán visto despues, á pesar de la irregularidad en que sin la mas ligera duda incurrieron atreverse á celebrar los Misterios mas venerables de cuya participacion les hace indignos tan barbara conducta!

¿Mas qué aliento será suficiente para reprehender el atentado mas horrible, el sacrilegio mas espantoso que vió cometer solemnemente la desgraciada Guanaxuato? ¿Nó bastaba para satisfacer á la sed insaciable de delinquir, dilapidar los bienes de los Europeos inermes é inocentes, seducir á los pueblos ignorantes, degollar á los hombres manchando en su